

DUALIDAD DE PODER Y TENSIONES HEGEMÓNICAS: EL MIR Y LAS CONTRADICCIONES ESTRATÉGICAS DE LA IZQUIERDA CHILENA (1970-1973)

Duality of power and hegemonic tensions: the MIR and the strategic contradictions
of the Chilean left (1970-1973)

Rosa Hernández Gómez | rositaygeografia@gmail.com

RESUMEN: Esta investigación analiza las tensiones hegemónicas y contradicciones estratégicas que caracterizaron las relaciones entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Unidad Popular durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). A través de un análisis histórico interpretativo fundamentado en metodología cualitativa, se examina la implementación de la teoría leninista de dualidad de poder por parte del MIR, materializada en la promoción de estructuras de poder popular como los Cordones Industriales y Comandos Comunales. La investigación utiliza fuentes primarias del MIR, documentos gubernamentales y literatura especializada, aplicando marcos conceptuales específicos sobre dualidad de poder, tensiones hegemónicas y polarización política como categorías analíticas para el examen sistemático de la evidencia histórica. El análisis revela que las divergencias entre la vía institucional defendida por la UP y la estrategia de poder popular promovida por el MIR expresaban concepciones antagónicas sobre la naturaleza del Estado y las modalidades de transformación social. Estas tensiones, más que diferencias tácticas, constituyeron contradicciones hegemónicas fundamentales que reflejaron la complejidad de construir proyectos socialistas en contextos democráticos durante la Guerra Fría. El estudio concluye que la coexistencia de múltiples proyectos políticos de izquierda generó dinámicas contradictorias que, junto con factores externos, contribuyeron a la crisis del experimento socialista chileno, ofreciendo elementos para comprender los dilemas inherentes a los procesos de transformación democrática en América Latina.

PALABRAS CLAVES: Dualidad de Poder – Tensiones Hegemónicas – MIR – Unidad Popular – Chile – Salvador Allende – Poder Popular – Cordones Industriales – Análisis Histórico Interpretativo

SUMMARY: This research analyzes the hegemonic tensions and strategic contradictions that characterized relations between the Revolutionary Left Movement (MIR) and the Popular Unity during the government of Salvador Allende (1970-1973). Through an interpretive historical analysis based on qualitative methodology, it examines the MIR's implementation of Leninist dual power theory, which took the form of promoting popular power structures such as Cordones Industriales (Industrial Belts) and communal committees. The research uses primary sources from the MIR, government documents, and specialized literature, applying specific conceptual frameworks on dual power, hegemonic tensions, and political polarization as analytical categories for the systematic examination of historical evidence. The analysis reveals that the differences between the institutional path advocated by the UP and the popular power strategy promoted by the MIR expressed antagonistic conceptions of the nature of the state and the mechanisms of social transformation. These tensions, rather than tactical differences, constituted fundamental hegemonic contradictions that reflected the complexity of building socialist projects in democratic contexts during the Cold War. The study concludes that the coexistence of multiple left-wing political projects generated contradictory dynamics which, together with external factors, contributed to the crisis of the Chilean socialist experiment, offering insights into the dilemmas inherent in the processes of democratic transformation in Latin America.

KEY WORDS: Duality of Power – Hegemonic Tensions – MIR – Popular Unity – Chile – Salvador Allende – Popular Power – Industrial Belts – Interpretive Historical Analysis

INTRODUCCIÓN

La victoria electoral de Salvador Allende y la *Unidad Popular* en 1970 constituyó un experimento político de características inéditas en América Latina: el primer acceso democrático al poder de una coalición socialista en la región durante la *Guerra Fría*. Este proceso histórico generó tensiones que operaron simultáneamente en múltiples niveles: geopolíticas, derivadas del contexto de confrontación bipolar; sociales, producto de la profundización de conflictos de clase preexistentes; y político-ideológicas, manifestadas en divergencias fundamentales sobre las vías de transformación social dentro de la propia izquierda chilena.

La historiografía sobre el período 1970-1973 ha privilegiado el análisis de factores externos –particularmente la intervención estadounidense y la oposición de sectores empresariales y militares– como variables explicativas del desenlace del gobierno de Allende. Sin embargo, la complejidad del proceso requiere un examen que incorpore también las dinámicas internas de la izquierda, específicamente las tensiones hegemónicas entre diferentes concepciones estratégicas para la construcción del socialismo y las contradicciones inherentes a la coexistencia de múltiples proyectos políticos progresistas.

Este artículo examina las tensiones hegemónicas y contradicciones estratégicas que caracterizaron las relaciones entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Unidad Popular durante el gobierno de Allende, analizando cómo la implementación práctica de la teoría leninista de dualidad de poder se manifestó en la formación de estructuras organizativas como los *Cordones Industriales* y *Comandos Comunales*. La investigación evalúa las implicaciones de estas dinámicas para la evolución y crisis del proyecto político socialista chileno.

El interrogante central que orienta esta investigación es comprender las complejas interacciones entre diferentes concepciones de poder y transformación social dentro de la izquierda chilena. Específicamente, se sostiene que la coexistencia de la vía institucional defendida por la *Unidad Popular* y la estrategia de poder popular promovida por el MIR constituyen contradicciones hegemónicas fundamentales derivadas de concepciones antagónicas sobre la naturaleza del Estado burgués y las modalidades de su transformación. Esta hipótesis implica que, más allá de factores externos (intervención estadounidense, oposición empresarial), las tensiones endógenas de la izquierda chilena configuraron un dilema estructural que limitó las posibilidades de consolidación del proyecto socialista.

Metodológicamente, la investigación se sustenta en un análisis histórico interpretativo fundamentado en metodología cualitativa, integrando fuentes primarias del MIR con documentos gubernamentales y literatura académica especializada. Este enfoque aplica marcos conceptuales específicos sobre dualidad de poder, tensiones hegemónicas y polarización política como categorías heurísticas para el examen sistemático de la evidencia histórica, reconociendo tanto la agencia de los actores políticos como las estructuras sociales y económicas que condicionaron sus decisiones.

El marco analítico busca superar interpretaciones deterministas que atribuyen el desenlace del proceso a factores únicos, optando por una comprensión multicausal que examine las interacciones entre variables internas y externas sin predeterminedar responsabilidades causales. La investigación parte del reconocimiento de que los procesos de transformación social en contextos democráticos generan dinámicas contradictorias donde diferentes proyectos políticos progresistas pueden desarrollar tensiones que influyen en la viabilidad de los experimentos de cambio social.

La relevancia de este estudio radica en su contribución a la comprensión de los dilemas inherentes a los procesos de transformación social democrática en contextos de alta polarización política. El análisis de las tensiones entre institucionalidad y movilización popular, entre gradualismo y ruptura revolucionaria, ofrece elementos para entender no solo el caso chileno específico, sino las complejidades más amplias de la construcción de alternativas políticas de

izquierda en América Latina, particularmente en situaciones donde coexisten múltiples proyectos de transformación social con concepciones estratégicas diferentes.

DESARROLLO

La historiografía sobre la *Unidad Popular* ha abordado la relación entre el MIR y el gobierno de Allende desde tres perspectivas principales. Una primera línea, representada por Moulián (1982) y Toer (1974), enfatiza los errores estratégicos de la izquierda revolucionaria y su contribución a la polarización que facilitó el golpe militar. Esta interpretación, surgida en el contexto post-dictatorial, tiende a privilegiar la estabilidad institucional y ve en el *"ultraizquierdismo"* del MIR como un factor desestabilizador.

Una segunda vertiente historiográfica, desarrollada por Gaudichaud (2004, 2016), Castillo (2009) y Winn (2004, 2020), reivindica el *poder popular* como expresión auténtica de democracia desde abajo y cuestiona los límites de la vía institucional. Estos trabajos documentan exhaustivamente la experiencia de los cordones industriales y los comandos comunales, argumentando que representaron formas genuinas de participación popular que la UP no supo o no quiso incorporar.

Una tercera aproximación, más reciente, busca superar esta dicotomía interpretativa mediante análisis que reconocen la complejidad de las relaciones entre diferentes proyectos de izquierda sin atribuir responsabilidades causales unilaterales (Peters, 2020; Gómez, 2023). Esta perspectiva, a la cual se adscribe el presente estudio, examina las tensiones entre institucionalidad y movilización como expresión de dilemas estructurales inherentes a los procesos de transición socialista en contextos democráticos, más que como errores atribuibles a actores específicos.

Fundamentos teóricos sobre dualidad de poder y contexto político chileno

El concepto de dualidad de poder constituye una categoría analítica fundamental para comprender los procesos de transformación política en contextos de crisis hegemónica. La conceptualización original de Lenin (1961) establecía que *"la fuente del Poder no está en una ley, previamente discutida y aprobada por el Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo y en cada lugar, en la «toma» directa del Poder"*. Esta formulación teórica planteaba la coexistencia temporal de dos formas de poder político: el institucional, vinculado al aparato estatal existente, y el popular, emergente de la organización directa de las clases subalternas.

La aplicación de este marco conceptual al contexto chileno requiere considerar las particularidades históricas del proceso político durante el gobierno de la Unidad Popular. Como señala Vidaurrázaga (2021, p. 537), el poder popular en Chile expresó *"el fortalecimiento de eso que se denomina pueblo [...] Significó lo colectivo resolviendo nuevos desafíos"*, especialmente durante momentos de crisis como el paro de camioneros de 1972. Esta conceptualización trasciende la organización sindical para abarcar formas más amplias de participación política directa.

El análisis de la experiencia chilena revela que *"el poder de los trabajadores y de los sectores populares se estructuró como un poder subversivo y transformador de las fuentes directas del poder social del capital"* (Gómez, 2023). Esta caracterización permite comprender cómo la dualidad de poder se manifestó no solo como competencia entre instituciones políticas, sino como confrontación entre modelos socioeconómicos y formas de organización social diferentes.

Para el MIR, la dualidad de poder representaba una oportunidad estratégica dentro de su visión revolucionaria. Como documenta Enríquez (2010, p. 42), la organización sostenía que *"la meta, entonces, es la conquista del poder por los trabajadores, lo que exige la destrucción del Estado como instrumento de dominio de la burguesía, y poner todo el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores"*. Esta perspectiva reflejaba una interpretación ortodoxa del marxismo-leninismo que consideraba incompatible la coexistencia prolongada de ambas formas de poder.

La tensión teórica fundamental radica en la diferencia entre la dualidad de poder como situación transitoria hacia la toma del poder (perspectiva leninista clásica) y como estrategia de construcción de hegemonía popular (interpretación gramsciana). El MIR, siguiendo la primera interpretación, conceptualizó el período como una fase prerrevolucionaria donde, según Pascal Allende (2000b, p. 8), *"Cuando el 4 de noviembre de 1970 Salvador Allende se terció la banda presidencial [...] quedó claro que los de arriba no podían, ni los de abajo querían, seguir viviendo como antes"*.

Sin embargo, la particularidad del caso chileno residía en que la dualidad de poder emergía dentro de un marco democrático, no como resultado de una crisis revolucionaria violenta. Esta situación generó debates teóricos sobre la viabilidad de la *vía chilena al socialismo* y las posibilidades de transformación social dentro de la institucionalidad democrática burguesa. La polarización política durante este período debe contextualizarse dentro de la dinámica global de la *Guerra Fría*, cuando las experiencias de democratización socialista enfrentaban limitaciones estructurales significativas.

Teorías sobre movimientos sociales y poder popular

El estudio de los movimientos sociales durante el período de la Unidad Popular requiere marcos teóricos que permitan comprender tanto las dinámicas organizativas como las tensiones políticas que caracterizaron este proceso. La literatura sobre democratización y transiciones políticas en América Latina reconoce que *"no existe una teoría genérica sobre transición aplicable con carácter general a los diversos procesos de democratización transcurridos en los últimos años"* (Jáuregui, 1997, p. 15). Esta limitación teórica resulta particularmente relevante para el caso chileno, donde el proceso no constituía una transición desde el autoritarismo hacia la democracia, sino un intento de profundización democrática hacia el socialismo.

Los movimientos sociales chilenos del período presentaron características específicas que los diferenciaban de otros procesos latinoamericanos. Como señala Gaudichaud (2004, p. 22), se formaron *"órganos embrionarios de poder popular"* como los Cordones Industriales y los Comandos Comunales, que representaban formas organizativas novedosas en el contexto regional. Estos organismos emergieron de la confluencia entre tradiciones sindicales preexistentes y nuevas formas de participación política impulsadas por el contexto revolucionario.

El gobierno de la *Unidad Popular* enfrentó la compleja tarea de canalizar estas energías sociales dentro de su proyecto político. Winn (2020) argumenta que el conflicto central del período no era simplemente el sectarismo partidario, sino tensiones fundamentales entre la revolución desde arriba, dirigida por Allende y los líderes políticos, y la revolución desde abajo impulsada por pobladores, campesinos y trabajadores. Estas tensiones reflejaban concepciones diferentes sobre el ritmo y la modalidad de la transformación social.

La perspectiva del MIR sobre el poder popular se fundamentaba en una crítica al reformismo de la UP. Como señalaba Enríquez (2010, p. 365), el movimiento sostenía que *"el reformismo en Chile, al someterse al orden burgués, renunció a desarrollar una estrategia por la conquista del poder"*. Esta interpretación llevó al MIR a promover formas de organización popular que desbordaran los marcos institucionales del gobierno.

La experiencia de octubre de 1972 ilustra la complejidad de estas dinámicas. Winn (2020, p. 32) documenta que *"la revolución desde abajo salvó a la UP y al gobierno de Allende"*, generando expectativas sobre un *Poder Popular* que, basado en los cordones industriales, podría emular los soviets de la revolución rusa, aunque sin el componente militar que estos tuvieron. Esta experiencia reveló tanto el potencial como las limitaciones de las dinámicas autonomistas del movimiento popular frente a la lógica institucional del gobierno y su dependencia de decisiones estratégicas desde arriba.

La dimensión cultural de estos procesos resulta fundamental para su comprensión. El programa de la Unidad Popular reconocía que *"la cultura nueva no se creará por decreto; ella surgirá de la lucha por la fraternidad contra el individualismo; por la valoración del trabajo contra su desprecio"* (Unidad Popular [UP], 1970, p. 28). Esta perspectiva vinculaba la transformación social con cambios culturales profundos que debían emerger de la propia práctica popular.

Los Cordones Industriales constituyeron, según Silva y Santa Lucía (1975), *"organismos de coordinación de todas las empresas de una zona o localidad (unidad territorial), constituidos por delegados elegidos por la asamblea de la empresa, exista o no un sindicato e independientemente del sector económico al cual pertenece cada empresa"*. Estas organizaciones representaron experiencias de democracia directa que trascendían la resistencia defensiva para constituir proyectos alternativos de organización económica y social.

La complejidad de estos procesos se manifiesta en la evaluación posterior del propio MIR. Como señalaba la dirección del movimiento: *"En lo fundamental perdimos la batalla antes, cuando no fuimos capaces de desplazar al reformismo en la conducción del movimiento de masas"* (Enríquez, 2010, p. 381). Esta autocrítica revela las dificultades inherentes a la construcción de hegemonía popular en contextos de polarización política creciente.

Tensiones hegemónicas y polarización política

El análisis de las tensiones políticas durante el gobierno de la Unidad Popular requiere marcos conceptuales que permitan comprender los procesos de polarización en contextos democráticos. Gaudichaud (2016) documenta cómo durante el período coexistieron proyectos políticos divergentes que competían por la dirección del movimiento popular, evidenciando que las tensiones no derivaban únicamente de factores externos sino de concepciones estratégicas antagónicas sobre el ritmo, las modalidades y los sujetos de la transformación social.

El caso chileno se desarrolló durante el período de mayor confrontación bipolar de la *Guerra Fría*, cuando los experimentos de transformación socialista en contextos democráticos enfrentaban limitaciones estructurales significativas. El contexto internacional de 1970-1973 presentaba condiciones particularmente adversas para experiencias de socialismo democrático, tanto por las presiones geopolíticas de la confrontación Este-Oeste como por las tensiones internas sobre las modalidades y el ritmo de la transformación social.

Moulián (1982) identifica una fisura fundamental en la izquierda como elemento constitutivo de la crisis política chilena. Esta fisura no era solo táctica, sino que reflejaba concepciones estratégicas diferentes sobre la naturaleza del Estado y las vías de transformación social. El MIR, como señalan Gómez y Salazar (2004, p. 110), manifestaba especial descontento *"sobre todo con lo referido a la tendencia reformista que tenía el conglomerado, debido a su gran influencia por parte del Partido Comunista y el Partido Socialista Allendista"*.

La construcción del poder popular se desarrolló en este contexto de tensiones múltiples, generando una dinámica contradictoria que revela la complejidad de un proceso donde el apoyo y la crítica al gobierno coexistían dentro del mismo campo político. Gaudichaud (2016) documenta cómo en las poblaciones, fábricas y zonas rurales se desarrollaron formas de organización popular que, si bien respaldaban el proyecto de la *Unidad Popular*, también mantenían autonomía crítica frente a las decisiones gubernamentales y a los ritmos del proceso de transformación definidos desde arriba.

Las interpretaciones sobre el impacto de estas tensiones en el desarrollo del proceso político presentan perspectivas contrapuestas. Desde sectores críticos al MIR, se ha argumentado que la estrategia de dualidad de poder contribuyó a fragmentar el campo popular y debilitar la capacidad del gobierno de responder unitariamente. Desde la perspectiva del MIR, en cambio, la organización mantuvo una posición de *"apoyo crítico"* al gobierno de Allende, respaldando las medidas progresistas de la UP mientras cuestionaba sus limitaciones estratégicas y promovía

formas de organización popular autónoma que consideraba necesarias para profundizar el proceso de transformación social.

Esta divergencia interpretativa persiste en la historiografía contemporánea. Autores como Winn (2020) enfatizan la tensión contradictoria entre dos revoluciones, desde arriba y desde abajo, como característica constitutiva del período, mientras que otros análisis subrayan cómo estas divisiones internas fueron instrumentalizadas por sectores conservadores para desestabilizar el gobierno. La evaluación del papel del MIR oscila así entre interpretarlo como factor de radicalización necesaria del proceso popular o como elemento de fragmentación que debilitó la capacidad de resistencia frente al golpe de Estado.

La dimensión cultural de la polarización también resulta significativa al reflejar concepciones diferentes sobre el papel del Estado en la transformación social y la autonomía de los procesos culturales populares. Durante el período de la Unidad Popular, *"en sus tres años de proyecto revolucionario, la discusión sobre las políticas culturales jugó un rol clave"* (Peters, 2020, p. 308), evidenciando cómo las diferencias ideológicas se manifestaban también en el ámbito cultural y simbólico.

El análisis de Corvalán (2001) sugiere que *"el fraccionamiento de la izquierda tuvo consecuencias significativas en la implementación del proyecto de la UP, particularmente porque las fuerzas rupturistas intentaron instrumentalizar el movimiento social para acelerar el proceso de cambios"*. Esta interpretación plantea interrogantes sobre la relación entre vanguardias políticas y movimientos sociales en contextos de transformación acelerada.

La crisis final del proceso debe entenderse como resultado de la confluencia de factores internos y externos. Como señala Uliánova (2000), las percepciones soviéticas del proceso chileno reflejaban preocupaciones sobre la viabilidad de la *"vía pacífica"* en contextos de alta polarización internacional y social. Esta perspectiva externa complementa el análisis de las dinámicas internas, mostrando cómo las tensiones hegemónicas locales se inscribían en un marco geopolítico más amplio.

Síntesis teórica y operacionalización conceptual

La integración de los marcos teóricos examinados permite formular hipótesis específicas sobre las dinámicas políticas durante el gobierno de la Unidad Popular. La tensión fundamental entre la vía institucional y la estrategia revolucionaria no se reduce a una divergencia táctica, sino que refleja concepciones diferentes sobre la naturaleza del Estado y las posibilidades de transformación social en contextos democráticos.

La teoría de la dualidad de poder, aplicada al caso chileno, revela limitaciones conceptuales cuando se desarrolla en marcos democráticos establecidos. A diferencia de la experiencia rusa de 1917, donde la dualidad emergía de una crisis revolucionaria violenta, en Chile se desarrolló dentro de instituciones democráticas funcionales, generando dinámicas políticas específicas que requieren marcos analíticos particulares.

Las variables analíticas derivadas de este marco teórico incluyen: (a) el grado de autonomía de las organizaciones populares respecto al gobierno; (b) la capacidad de las instituciones democráticas para canalizar demandas de transformación social; (c) la influencia de factores externos en la polarización política interna; y (d) las estrategias de construcción de hegemonía política en contextos de alta conflictividad.

La experiencia chilena sugiere que la coexistencia de múltiples proyectos políticos de izquierda puede generar contradicciones que debiliten la capacidad de respuesta frente a amenazas externas. Sin embargo, esta interpretación debe evitar determinismos causales que reduzcan la complejidad del proceso a factores únicos. La crisis de 1973 resultó de la confluencia

de múltiples variables cuya interacción específica requiere análisis detallado que trascienda las interpretaciones monocausales.

La relevancia contemporánea de estos debates se manifiesta en procesos políticos recientes en América Latina, donde la tensión entre institucionalidad democrática y transformación social continúa planteando desafíos teóricos y prácticos para los movimientos progresistas. El caso chileno ofrece elementos para comprender estas dinámicas, aunque su singularidad histórica exige cautela en las generalizaciones comparativas.

METODOLOGÍA

La presente investigación adopta un enfoque de análisis histórico interpretativo para examinar las tensiones políticas durante el gobierno de la Unidad Popular. Siguiendo la tradición metodológica establecida por Bloch (1952/2000), este trabajo reconoce que el análisis histórico se constituye en un proceso interpretativo que requiere marcos conceptuales explícitos. Como señala Aróstegui (2001), la comprensión de procesos históricos complejos demanda categorías analíticas que permitan identificar estructuras y dinámicas subyacentes más allá de la descripción cronológica de eventos.

El trabajo con fuentes documentales del período —documentos programáticos del MIR y partidos de la UP, prensa política, testimonios de actores relevantes— se fundamenta en los principios de la crítica histórica, distinguiendo entre la evaluación de autenticidad y procedencia de las fuentes (crítica externa) y el análisis de su contenido, credibilidad e intencionalidad (crítica interna). La interpretación de esta evidencia empírica se realiza mediante la aplicación sistemática de los marcos teóricos sobre dualidad de poder y tensiones hegemónicas desarrollados en el capítulo anterior, empleándolos como instrumentos heurísticos para identificar los patrones estratégicos e ideológicos que caracterizaron las relaciones entre diferentes fuerzas de izquierda durante el gobierno de Allende.

Diseño de investigación histórica con marcos conceptuales específicos

La investigación emplea un diseño de análisis histórico interpretativo que integra marcos conceptuales predefinidos con evidencia empírica siguiendo los lineamientos establecidos por Díaz Herrera (2018) para la elaboración procedimental de análisis cualitativos aplicados a corpus documentales históricos. Esta aproximación permite identificar, analizar y reportar patrones (Braun & Clarke, 2006) en los datos históricos, transformando la información dispersa en interpretaciones analíticas coherentes organizadas bajo categorías teóricas específicas.

La aplicación de marcos conceptuales se estructura mediante categorías analíticas derivadas del desarrollo teórico:

- *Dualidad de Poder*: Análisis de manifestaciones empíricas de coexistencia entre poder institucional (UP) y poder popular (como cordones industriales), incluyendo referencias a estructuras organizativas paralelas, conflictos de autoridad y declaraciones sobre alternativas políticas.
- *Tensiones Hegemónicas*: Examen de divergencias estratégicas e ideológicas entre MIR y UP, manifestadas en críticas del MIR a la coalición gubernamental, debates sobre vías al socialismo y evidencias de polarización interna de la izquierda.
- *Poder Popular*: Identificación de formas de organización autónoma y praxis política directa, materializadas en Cordones Industriales, Comandos Comunales y experiencias de democratización económica.

El proceso analítico sigue las fases del método histórico adaptadas a la aplicación de marcos conceptuales: (a) selección y crítica de fuentes documentales; (b) identificación de elementos empíricos relacionados con los conceptos teóricos; (c) interpretación de evidencia bajo

categorías analíticas; (d) contrastación de interpretaciones mediante múltiples fuentes; (e) construcción de narrativa analítica que integre evidencia empírica con marcos conceptuales.

La validación del análisis se realiza mediante el contraste de fuentes, que constituye un proceso de validación del conocimiento en investigación cualitativa. Esta contrastación incluye: (a) comparación entre documentos oficiales del MIR y testimonios de dirigentes; (b) verificación cruzada entre fuentes contemporáneas y análisis historiográficos posteriores; (c) confrontación de interpretaciones divergentes dentro de la literatura especializada.

La flexibilidad interpretativa resulta apropiada para el análisis de procesos histórico-políticos donde coexisten múltiples niveles de análisis y fuentes documentales diversas. Como establece Cáceres (2003), el análisis cualitativo aplicado a documentos históricos pretende ser una propuesta analítica que permite examinar la complejidad de fenómenos sociales sin reducirlos a variables cuantificables.

Corpus documental y criterios de análisis histórico

El corpus documental de la investigación se estructura en tres niveles jerárquicos que reflejan diferentes grados de proximidad a los actores y procesos estudiados. El primer nivel comprende fuentes primarias directas, incluyendo documentos oficiales del MIR, escritos teóricos y políticos de Miguel Enríquez, declaraciones públicas de la organización, y material hemerográfico contemporáneo, particularmente la publicación *El Rebelde*.

El segundo nivel incluye testimonios y memorias de dirigentes del MIR y otros actores políticos del período, fuentes que requieren tratamiento metodológico específico. Siguiendo a Delgado García (2010, p. 14), *"los testimonios constituyen las fuentes orales y le siguen a la escritura en importancia, sin embargo, es necesario repetir que no bastan estas últimas como únicas fuentes para escribir la historia"*. La validación de estos testimonios se realiza mediante contrastación con documentación contemporánea y aplicación de criterios de crítica interna y externa.

El tercer nivel abarca literatura historiográfica especializada y análisis académicos posteriores que proporcionan marcos interpretativos complementarios y permiten contextualizar las fuentes primarias dentro de debates historiográficos más amplios. Esta estratificación permite aplicar lo que la metodología histórica denomina *crítica externa* y *crítica interna* de fuentes, evaluando tanto la autenticidad y procedencia de los documentos como su coherencia interna y veracidad factual.

Los criterios de selección temporal siguen una periodización conceptual que refleja las fases de desarrollo político identificadas en el marco teórico: (1) Período de formación y consolidación del MIR como alternativa revolucionaria (1965-1970); (2) Fase de tensión y confrontación hegemónica durante el gobierno de la UP (1970-1972); (3) Etapa de crisis y materialización práctica de la dualidad de poder (1972-1973). Esta periodización responde tanto a criterios cronológicos como conceptuales, fundamentándose en la evolución de las posiciones políticas y la intensificación de contradicciones internas en la izquierda chilena.

El análisis de fuentes documentales se realiza mediante la aplicación de criterios de crítica histórica que distinguen entre la evaluación de la autenticidad del documento (crítica externa) y el análisis de la credibilidad de su contenido (crítica interna) (Aróstegui, 2001). La crítica externa examina la procedencia, datación y autoría de los documentos, mientras que la crítica interna evalúa su contenido considerando el contexto histórico y los intereses políticos de sus productores. Esta aproximación metodológica garantiza la confiabilidad de la evidencia empírica empleada en el análisis.

Procedimientos de análisis histórico interpretativo

El análisis se estructura mediante un diseño de tres fases que integran la aplicación de marcos conceptuales con la interpretación histórica contextualizada. La fase 1 consiste en el análisis sistemático del corpus documental empleando las categorías derivadas del marco teórico como herramientas heurísticas para identificar manifestaciones empíricas de los conceptos centrales. Como establece Díaz Herrera (2018), este proceso permite identificar patrones de significado en los datos históricos que conecten evidencia empírica con marcos conceptuales específicos.

La fase 2 comprende la interpretación contextualizada de la evidencia identificada, considerando tanto las condiciones históricas específicas como las dinámicas políticas más amplias del período. Este proceso sigue la metodología del análisis histórico que busca comprender los significados que los actores asignaron a sus acciones dentro de contextos políticos específicos, permitiendo que emerjan interpretaciones matizadas que trasciendan las explicaciones monocausales.

La fase 3 integra los resultados del análisis en una síntesis interpretativa que organiza la evidencia conceptualmente siguiendo el esquema teórico desarrollado:

Dualidad de poder (1965-1970):

- Formación del MIR como construcción de alternativa hegemónica.
- Desarrollo de marcos conceptuales para la acción política revolucionaria.
- Tensiones entre teoría revolucionaria y capacidades organizativas.

Tensiones hegemónicas (1970-1972)

- Confrontación de concepciones estratégicas durante la UP.
- Materialización de conflictos ideológicos con la línea gubernamental.
- Promoción del poder popular como alternativa política.

Crisis y polarización (1972-1973)

- Implementación práctica de estructuras de poder popular.
- Radicalización de posiciones y profundización de divisiones internas.
- Limitaciones y contradicciones del proyecto político del MIR.

El procesamiento analítico emplea técnicas de contrastación de fuentes y contextualización histórica donde cada interpretación se sustenta en múltiples fuentes y se contrasta con marcos interpretativos alternativos presentes en la literatura especializada. La contrastación opera en tres dimensiones: (a) verificación cruzada entre documentos oficiales, testimonios y análisis historiográficos; (b) comparación entre interpretaciones contemporáneas y análisis posteriores; (c) confrontación de perspectivas divergentes dentro del debate académico sobre el período.

La síntesis final integra los hallazgos empíricos con los marcos conceptuales mediante un proceso analítico-sintético característico de la investigación histórica, que articula la evidencia documental con la interpretación teórica para producir una comprensión coherente del fenómeno estudiado.

Este diseño metodológico permite que la narrativa histórica funcione como demostración empírica de dinámicas políticas complejas analizadas a través de marcos conceptuales específicos, transformando la descripción cronológica en interpretación analítica rigurosa que contribuye tanto al conocimiento histórico específico como a la comprensión teórica de procesos de transformación política en contextos democráticos.

RESULTADOS

Manifestaciones de la dualidad de poder: Formación y consolidación del MIR como alternativa revolucionaria (1965-1970)

La formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en agosto de 1965 constituyó un intento de construir una alternativa organizativa y estratégica al reformismo de la izquierda tradicional chilena. En su *Declaración de Principios* fundacional, el MIR estableció una crítica frontal a los partidos tradicionales de izquierda: *"Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, [...] engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno"* (Enríquez, 2004, p. 101).

Esta crítica documenta la historiografía del MIR se propuso *"construir otro instrumento que asegurara un camino revolucionario acorde con la realidad nacional, una organización de nuevo tipo [...] era el momento de romper definitivamente con el reformismo de izquierda"* (Enríquez, 2004, p. 41). La fundación del MIR representó así la materialización organizativa de una concepción estratégica que rechazaba la vía parlamentaria y proponía la construcción de poder basada en la movilización directa de las masas trabajadoras.

La evidencia documental demuestra que el proceso de convergencia política que culminó en la fundación del MIR respondía a contradicciones estructurales más profundas que las diferencias tácticas que trascendieron la retórica revolucionaria para plantear una concepción específica del poder que desafiaba tanto la institucionalidad burguesa como las estrategias gradualistas de la izquierda parlamentaria. La formación del Movimiento 3 de Noviembre por Clotario Blest en 1960 estableció premisas fundamentales para esta construcción alternativa. Su manifiesto proclamaba: *"El M3N es un movimiento revolucionario que tiene por finalidad orientar las luchas hacia la transformación sustancial del sistema capitalista por un régimen revolucionario dirigido por los trabajadores"* (Farías, 2000, p. 123).

La estructura organizativa del M3N resulta particularmente reveladora de las tensiones que caracterizarían posteriormente al MIR. Como documenta Vitale (1999), la combinación de un frente público con uno clandestino, organizado en células secretas de cinco personas, prefigura la dialéctica entre acción política abierta y preparación insurreccional que sería central en la estrategia *mirista*. Esta dualidad organizativa reflejaba una comprensión teórica específica sobre las condiciones necesarias para desarrollar un poder alternativo en el contexto chileno. Pascal Allende (2003) señala que el proceso se profundizó con la creación del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias en 1961, que logró integrar a sectores obreros sindicalizados, grupos libertarios y disidentes de la izquierda tradicional. La particularidad de esta confluencia radica en su capacidad para articular diferentes tradiciones revolucionarias: el sindicalismo combativo, el anarquismo y el marxismo heterodoxo, prefigurando la síntesis ideológica que caracterizaría al MIR.

El Congreso de Fundación del MIR en calle San Francisco #269 representa un momento decisivo en la síntesis ideológica del movimiento. La convergencia de *"delegados del PSP, de la VRM, el sector sindicalista encabezado por Clotario Blest y un grupo dividido del PSR"* (Vitale, 1999) materializó una confluencia política que trascendía las fronteras partidarias tradicionales. La aprobación de la Declaración de Principios, redactada por Vitale (1999), establecía una ruptura teórica fundamental al rechazar explícitamente *"la teoría de la revolución por etapas"* y afirmar que *"el MIR combate intransigentemente a los explotadores, orientado en los principios de la lucha de clases y rechaza categóricamente toda estrategia tendiente a amortiguar esta lucha"*.

Sin embargo, el análisis crítico de las fuentes revela tensiones significativas entre los principios teóricos proclamados y las capacidades organizativas reales. La aprobación de la Tesis Insurreccional, aunque *"inérito en la historia de los partidos de la izquierda chilena"* (Vitale, 1999),

incluyó modificaciones que evidenciaban las contradicciones inherentes al proyecto. La condición de que la insurrección armada debía sustentarse en una ascensión relevante del movimiento popular revela la tensión dialéctica entre perspectiva insurreccional y necesidad de construcción de base social que caracterizaría posteriormente al MIR.

El programa aprobado en el Congreso Fundacional establecía objetivos radicales que evidencian una comprensión específica de la dualidad de poder que no contemplaba la coexistencia prolongada con instituciones democrático-burguesas, las cuales incluían "a) *Nacionalización sin indemnización de las empresas de cobre, salitre, hierro, electricidad, teléfonos, bancos y grandes casas comerciales*; b) *Ruptura de los pactos que nos atan al imperialismo*; c) *Desconocimiento de la Deuda externa*; d) *Revolución Agraria...*" (Vitale, 1999). La radicalidad de estas propuestas se complementaba con la afirmación de que "este programa solo podrá ser realizado mediante la liquidación del aparato estatal burgués y su reemplazo por la democracia directa y las milicias armadas de obreros y campesinos" (Vitale, 1999).

El período inicial (1965-1967) estuvo marcado por contradicciones significativas entre aspiraciones revolucionarias y capacidades organizativas efectivas. La caracterización posterior de Miguel Enríquez (2010, p. 63) de esta etapa como "una «bolsa de gatos» de grupos, fracciones, disputas, etc. No había niveles orgánicos mínimos. Predominaba el más puro «ideologismo». No había estrategia y menos aún táctica. Aislados de las masas" debe ser analizada críticamente, considerando que durante este período se consolidaron "las células, los Comités Regionales, los Comités de Redacción del periódico «El Rebelde» y la revista «Estrategia», además del aparato político-militar" (Vitale, 1999).

Esta contradicción entre autocrítica dirigencial y evidencia organizativa muestra dificultades inherentes a la construcción de poder alternativo en contextos donde las condiciones objetivas para la revolución no estaban maduras. La formación del MIR como expresión de dualidad de poder en construcción enfrentó desde sus orígenes el dilema de mantener la coherencia revolucionaria mientras desarrollaba capacidades políticas en un contexto democrático estable.

Tensiones hegemónicas: Confrontación de proyectos políticos durante la Unidad Popular (1970-1972)

La victoria electoral de la Unidad Popular en 1970 generó una situación inédita que puso a prueba la coherencia teórica y estratégica del MIR, revelando tensiones hegemónicas fundamentales que trascendían las diferencias tácticas para expresar concepciones antagónicas sobre la naturaleza del Estado y las vías de transformación social. El análisis de las fuentes documentales evidencia que estas tensiones no constituían divergencias coyunturales sino manifestaciones de crisis hegemónica estructural dentro de la izquierda chilena.

Enríquez (2010, p. 41) sostuvo que "el triunfo electoral de la izquierda, constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile". Sin embargo, esta interpretación optimista debe contrastarse con el análisis de Altamirano (1978), quien enfatiza que el nuevo escenario político era particularmente complejo debido principalmente a que el bloque opositor al presidente electo Salvador Allende, la derecha apoyada por la CIA, se había propuesto no dar tregua a este gobierno. La confluencia de expectativas revolucionarias y resistencia contrarrevolucionaria creó un contexto donde las divergencias dentro de la izquierda adquirieron significado estratégico decisivo.

La relación del MIR con la vía electoral constituyó desde su origen un eje de tensión fundamental con la izquierda tradicional. Frente a las elecciones presidenciales de 1970, el Secretariado Nacional del MIR estableció una posición clara: "el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no desarrollará ninguna actividad electoral" (Enríquez, 2010, p. 24). Esta decisión no derivaba de un rechazo absoluto al triunfo de la *Unidad Popular*, sino de una concepción estratégica

que privilegiaba la movilización social directa por sobre la actividad electoral. Como señala el mismo documento, el MIR concentraría su actividad en *"crear una alternativa relativa a las elecciones, que si bien no impedirán que enormes masas se vuelquen a las urnas, afirmará a los que en el curso de las luchas de los últimos años han madurado políticamente"* (Enríquez, 2010, p. 25).

El giro táctico de agosto de 1970, cuando la dirección anuncia que los militantes del MIR quedan en libertad de votar por Salvador Allende (Vidal, 1999; Pascal Allende, 2000a), evidencia la complejidad de las posiciones políticas que no pueden reducirse a esquemas maniqueos. Este cambio no representaba adhesión al proyecto de la UP sino reconocimiento de que las condiciones políticas habían creado oportunidades para el avance popular que debían ser aprovechadas tácticamente.

Las tensiones hegemónicas se profundizaron hacia finales de 1970, cuando el MIR ratificó su línea estratégica señalando la validez de la lucha armada y comprendiendo la victoria electoral como fase transitoria dentro de un proceso revolucionario más amplio. Como expresó Enríquez (2010, p. 45), *"Nada de lo fundamental [...] ha variado por el triunfo electoral de la UP. El enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomara un carácter masivo"*. Esta perspectiva del MIR reflejaba concepciones diferentes sobre la naturaleza del Estado y las posibilidades de transformación dentro de marcos institucionales democrático-burgueses.

El MIR cuestionaba la orientación reformista del conglomerado de la *Unidad Popular*, particularmente la influencia del Partido Comunista en la definición de una estrategia gradualista de cambios que privilegiaba la institucionalidad por sobre la movilización directa de las masas. El análisis de Winn (2004) identifica esta tensión fundamental como la contradicción entre dos proyectos revolucionarios: la *"revolución desde arriba"* impulsada por Allende y los partidos de la UP, basada en transformaciones institucionales graduales, y la *"revolución desde abajo"* protagonizada por trabajadores, campesinos y pobladores, orientada hacia formas de poder popular que cuestionaban los ritmos y límites establecidos por el gobierno.

Esta caracterización revela que las tensiones no se limitaban a diferencias organizacionales sino que expresaban concepciones estratégicas divergentes sobre el sujeto, el ritmo y las modalidades de la transformación social, lo que describe una *"doble revolución"* con dinámicas contradictorias pero simultáneas durante el gobierno de Allende.

Cancino (1988) proporciona una interpretación estructural al argumentar que un triunfo electoral popular no entregaba realmente el poder a los trabajadores, sino que generaba una *"impasse"* entre las clases dominantes y los trabajadores. Pascal Allende (2003) enfatiza la necesidad de concientizar al pueblo, organizarlo y prepararlo política y militarmente desde ya para ese enfrentamiento final, formulación que evidencia una comprensión específica sobre la temporalidad de los procesos revolucionarios. Para el MIR, el período de la UP constituía una fase preparatoria para confrontaciones futuras, no una etapa de consolidación gradual del proyecto socialista.

La visión política teórica del MIR generó tensiones inevitables con una coalición gubernamental que incluía fuerzas políticas con concepciones diferentes sobre el ritmo y modalidades de la transformación social, ya que el Movimiento se basaba en su autodenominación como *"vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social"* (Enríquez, 2004, p. 99). El análisis crítico de estas tensiones revela que, más allá de las diferencias ideológicas explícitas, existían concepciones antagónicas sobre la relación entre democracia y socialismo. Mientras la UP apostaba por la profundización democrática como vía al socialismo, el MIR consideraba que la democracia burguesa constituía un obstáculo estructural para la emancipación popular que debía ser superado mediante la construcción de poder popular alternativo.

La materialización práctica de estas divergencias teóricas se expresó en formas concretas de organización y acción política que generaron tensiones crecientes dentro del campo popular, revelando la complejidad de construir hegemonía política en contextos de alta polarización social y confrontación internacional.

Crisis de la dualidad de poder: Materialización y fracaso del poder popular (1972-1973)

La implementación práctica de la teoría de dualidad de poder durante el período final del gobierno de la Unidad Popular revela tanto las potencialidades como las limitaciones estructurales del proyecto político del MIR. El análisis crítico de las fuentes documentales evidencia que la formación de organismos de poder popular, lejos de constituir una alternativa viable al Estado burgués, se transformó en un factor de fragmentación que debilitó la capacidad de resistencia del campo popular frente a la ofensiva contrarrevolucionaria.

La conceptualización del MIR sobre poder popular alcanzó su expresión más elaborada en el *"Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre 'la crisis de septiembre'"* del 3 de octubre 1972, donde se planteaba que el problema del poder solo sería resuelto mediante la creación de un poder alternativo al existente. Esto involucraba la formación y el desarrollo de *"un Poder Popular, un poder alternativo al poder patronal y burgués, que surja de la lucha y movilización del pueblo"* (Enríquez, 2004, p. 168). Esta formulación teórica, aunque coherente con los principios leninistas, evidenciaba desconexión con las condiciones objetivas del proceso chileno.

El discurso de Miguel Enríquez en el Teatro Caupolicán el 12 de enero de 1973 representa la síntesis más ambiciosa de esta perspectiva: *"La clase obrera comienza a ejercer su papel de vanguardia, gana fuerza, se independiza del orden burgués y del reformismo, y así comienza a crear embrionariamente órganos de poder popular"* (Enríquez, 2004, p. 214). El análisis continuaba señalando que *"el orden burgués y patronal, trizado, en crisis, [...] ve nacer un nuevo orden, revolucionario y popular, alternativo al suyo"* (Enríquez, 2004, p. 215). Sin embargo, la evidencia sugiere una brecha significativa entre esta interpretación optimista y la realidad del desarrollo efectivo del poder popular.

La cristalización del poder popular a través de los cordones industriales presenta características contradictorias que requieren análisis crítico. El análisis del *Cordón Cerrillos-Maipú*, primer organismo de este tipo, revela condiciones materiales específicas: *"Era la cuarta comuna con mayor concentración obrera [...] Poseía una base obrera altamente especializada [...] Existía un promedio de más de 100 trabajadores por empresa [...] Laboraban en ellas 46.000 trabajadores en un total de 250 industrias"* (Castillo, 2009). Esta composición social y productiva proporcionó una base material excepcional que no era generalizable al conjunto del país.

Los Comandos Comunales emergieron como expresiones territoriales del poder popular con características organizativas específicas. Estos organismos

"(...) se configuraron como formas de enlace y articulación entre sindicatos, juntas de abastecimiento y control de precios (JAP), juntas de vecinos, centros de madres, campamentos de pobladores, teniendo como tareas básicas el abastecimiento de la población, canalizando la entrega de alimentos conjuntamente con las JAP comunales, la defensa, organizando comités de vigilancia en los barrios y poblaciones" (Cancino, 1988, p. 304).

Esta descripción revela funciones principalmente defensivas y de resistencia, no de construcción de poder alternativo efectivo.

Los *Cordones Industriales* han sido interpretados por diversos autores como expresiones del potencial de auto organización obrera orientada hacia formas de control productivo y planificación económica democrática. Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que estos

organismos enfrentaron limitaciones estructurales significativas para desarrollar capacidades de planificación económica efectiva o control productivo sostenible más allá de coyunturas específicas como el paro patronal de octubre de 1972. Las dificultades incluyeron la falta de recursos técnicos, las tensiones con la estrategia gubernamental gradualista, y las divisiones político-ideológicas sobre el papel que debían cumplir estas organizaciones en el proceso de transformación social.

La tensión entre estos organismos y el gobierno de la UP quedó demostrada en la carta que la *Coordinadora Provincial de Cordones Industriales* envió a Salvador Allende el 5 de septiembre de 1973 (Gaudichaud, 2016, p. 454). En ella le reclamaban medidas urgentes para evitar la instauración de una dictadura militar de corte fascista y le enrostran al “compañero Presidente” la actitud claudicante del Gobierno, que en vez de apoyarse en la fuerza del movimiento obrero y popular, se dedicó a buscar la conciliación con los sectores golpistas. Las tensiones políticas manifestadas concordaban con las limitaciones del poder popular para influir efectivamente en las decisiones estratégicas del gobierno.

Como señala Enríquez (2010, pp. 41-42), si bien algunas medidas económicas de la UP hirieron los “*intereses de la clase dominante, [...] al no incorporar las masas al proceso y al no golpear el aparato del Estado y sus instituciones, no ganó fuerza y se hizo cada vez más débil. Ahora bien, son precisamente estas dos medidas: la incorporación de las masas al proceso y los golpes al aparato del Estado las que definen un proceso como revolucionario y lo hacen irreversible*”. Con esta crítica se evidencia que el MIR reconocía las limitaciones del proceso, y sin embargo no desarrolló estrategias efectivas para superarlas.

La autocrítica posterior del MIR resulta reveladora: “*En lo fundamental perdimos la batalla antes, cuando no fuimos capaces de desplazar al reformismo en la conducción del movimiento de masas. Y éste con su política desconcertó, dividió y desarmó a la clase obrera y al pueblo, fuerza militar fundamental de nuestra táctica*” (Enríquez, 2010, p. 381). Se reconoce el fracaso estratégico, y se le atribuye la responsabilidad primaria al reformismo de la UP, eludiendo el análisis crítico de las limitaciones del propio proyecto de poder popular.

La documentación sugiere que la experiencia del poder popular en Chile, más que constituir una alternativa viable al Estado burgués, reveló las dificultades estructurales para materializar la teoría leninista de dualidad de poder en contextos democráticos. La fragmentación resultante del campo popular, lejos de fortalecer la resistencia ante la amenaza golpista, contribuyó a debilitar la capacidad de respuesta unitaria frente a la ofensiva contrarrevolucionaria.

El fracaso del poder popular requiere revisar sus limitaciones internas: la brecha entre aspiraciones revolucionarias y capacidades organizativas efectivas, la tensión entre autonomía política y necesidad de coordinación estratégica, y las contradicciones entre construcción de poder alternativo y defensa de la institucionalidad democrática. Estas limitaciones revelan la complejidad de aplicar marcos teóricos desarrollados en contextos revolucionarios violentos a situaciones de transformación democrática gradual.

CONCLUSIÓN

Se han examinado las tensiones hegemónicas entre el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* y la *Unidad Popular* durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), aplicando marcos conceptuales sobre dualidad de poder y polarización política al análisis de evidencia documental. El argumento central sostiene que estas tensiones constituyeron manifestaciones de contradicciones estructurales —no meramente tácticas— enraizadas en concepciones antagónicas sobre la naturaleza del Estado capitalista, las posibilidades de transformación democrática, y el sujeto histórico del cambio social.

Los hallazgos revelan que la formación del MIR (1965-1970) como alternativa revolucionaria materializó tempranamente un proyecto de construcción contra-hegemónica que

desafiaba tanto al reformismo de la izquierda tradicional como a las coordenadas del sistema político chileno. Sin embargo, este proyecto enfrentó desde su génesis una tensión constitutiva entre la radicalidad de sus aspiraciones teóricas y las limitaciones de sus capacidades organizativas efectivas, revelando las aporías inherentes a la construcción de poder alternativo en democracias estabilizadas donde las condiciones objetivas para rupturas revolucionarias permanecían subdesarrolladas.

Durante la fase de confrontación hegemónica (1970-1972), las divergencias entre el MIR y la UP trascendieron las diferencias sobre el ritmo y las modalidades de la transformación social para cristalizar en concepciones estratégicas fundamentalmente inconmensurables. La UP, apostaba por la profundización democrática como vía de acumulación de fuerzas y transformación gradual de las relaciones de poder. El MIR, en cambio, interpretaba la democracia *burguesa* no como terreno de disputa sino como obstáculo estructural para la emancipación popular, privilegiando la construcción de órganos de poder dual (Cordones Industriales, Comandos Comunales) que prefiguraran formas alternativas de organización social.

Esta inconmensurabilidad estratégica deriva de ontologías políticas divergentes sobre la naturaleza del Estado capitalista y las posibilidades de su transformación. Mientras la estrategia allendista presuponía la plasticidad del Estado y su susceptibilidad a transformaciones desde dentro mediante correlaciones de fuerza favorables, la perspectiva mirista, influenciada por Lenin y la experiencia cubana, concebía el Estado como cristalización de relaciones de dominación de clase que no admitían reformas sino solo su sustitución por formas organizativas radicalmente diferentes. Esta divergencia epistemológica condicionó las posiciones sobre cuestiones tácticas concretas (participación electoral, papel de las Fuerzas Armadas, límites de la legalidad) volviéndolas expresiones de diferencias teóricas más profundas sobre la arquitectura misma del poder político.

La fase de crisis y materialización práctica de la dualidad de poder (1972-1973) reveló tanto las potencialidades como las limitaciones estructurales del proyecto político del MIR. Los organismos de poder popular, lejos de constituir una alternativa viable al Estado burgués, enfrentaron restricciones significativas para desarrollar capacidades de planificación económica compleja, control productivo sostenible más allá de coyunturas de emergencia (paro patronal de octubre 1972), o influencia decisiva en las decisiones estratégicas del gobierno. Esta fragilidad organizativa del movimiento popular muestra las condiciones estructurales del Chile de 1970-1973: una economía capitalista dependiente, una clase trabajadora con fuerte tradición institucional-sindical, y un Estado con significativa autonomía relativa y capacidad regulatoria.

La comparación con el caso ruso de 1917, referencia implícita del marco leninista de dualidad de poder, resulta aquí instructiva. Los *soviets* emergieron en contextos de colapso estatal (Primera Guerra Mundial, desintegración del zarismo) donde la dualidad de poder reflejaba un vacío de autoridad política efectiva. En Chile, por el contrario, la dualidad se desarrollaba dentro de instituciones democráticas funcionales con legitimidad social significativa, generando dinámicas políticas específicas que el modelo leninista no anticipaba adecuadamente. La tensión resultante, entre la lógica de ruptura revolucionaria del MIR y la persistencia de marcos institucionales democráticos, produjo una situación de dualidad de poder truncada donde ni el Estado burgués colapsaba ni el poder popular alcanzaba capacidad de sustitución efectiva.

Esta fragmentación del campo popular, materializada en las tensiones MIR-UP, contribuyó a debilitar la capacidad de respuesta unitaria frente a la ofensiva contrarrevolucionaria, aunque no puede establecerse una relación causal lineal entre divisiones de izquierda y golpe de Estado. La crisis de 1973 resultó de la confluencia de múltiples variables —intervención estadounidense, sabotaje económico, movilización de clases medias, posicionamiento de las Fuerzas Armadas— cuya interacción específica trasciende las interpretaciones monocausales que responsabilizan exclusivamente a las divisiones internas de la izquierda.

Teóricamente, esta investigación contribuye a la comprensión de los procesos de transformación política en contextos democráticos mediante tres vías: (1) evidencia las limitaciones de aplicar mecánicamente marcos conceptuales desarrollados para contextos revolucionarios violentos (Lenin, Trotsky) a situaciones de transformación democrática gradual; (2) demuestra que la dualidad de poder en democracias estabilizadas genera dinámicas políticas específicas que requieren categorías analíticas particulares; (3) sugiere que las tensiones entre institucionalidad representativa y democracia participativa no constituyen *"problemas a resolver"* sino contradicciones constitutivas de todo proyecto de transformación democrática radical.

Las transformaciones significativas de las relaciones de poder sin ruptura revolucionaria clásica proporciona herramientas conceptuales más apropiadas que el modelo leninista para comprender las posibilidades y limitaciones de la vía chilena al socialismo. El gobierno de Allende representó un intento, históricamente singular, de revolución pasiva democrática: transformación profunda de estructuras de propiedad y poder dentro de marcos institucionales existentes. El MIR, operando con marcos conceptuales derivados de la tradición insurreccional, interpretaba esta estrategia como reformismo destinado al fracaso, sin desarrollar teorías alternativas sobre transformación democrática que superaran la dicotomía reforma/revolución.

Esta ausencia de marcos teóricos adecuados para pensar transformaciones democráticas radicales, observable tanto en la UP como en el MIR, refleja un problema más amplio de la teoría política marxista del siglo XX: la dificultad para conceptualizar vías de transición al socialismo que no reproduzcan los modelos insurreccionales clásicos (1917, 1949, 1959) ni capitularan ante las limitaciones del gradualismo socialdemócrata. La experiencia chilena evidencia la urgencia de desarrollar teorías de transición que incorporen explícitamente la tensión constitutiva entre institucionalidad representativa y democracia participativa, reconociendo su carácter ineliminable más que buscando su resolución definitiva.

Los debates analizados mantienen relevancia para comprender procesos políticos contemporáneos en América Latina, aunque su singularidad histórica exige cautela en las generalizaciones. Las tensiones identificadas, gradualismo versus ruptura, institucionalidad versus movilización popular, unidad estratégica versus pluralismo de proyectos progresistas, se han replicado en experiencias recientes (gobiernos del "giro a la izquierda" 2000-2015, estallido social chileno 2019-2022), sugiriendo la persistencia de dilemas estructurales en la construcción de alternativas políticas de izquierda en contextos democráticos capitalistas.

Sin embargo, las condiciones contemporáneas difieren significativamente del contexto de Guerra Fría: la globalización neoliberal ha transformado las estructuras de clases y las formas de acumulación capitalista; las nuevas tecnologías han modificado radicalmente las posibilidades de comunicación política y organización social; la crisis ecológica planetaria introduce urgencias temporales ausentes en los debates de 1970; y el colapso del "socialismo realmente existente" ha eliminado referentes geopolíticos que estructuraban las opciones estratégicas durante la Guerra Fría. Estas transformaciones históricas exigen actualización de los marcos analíticos más que su aplicación mecánica.

La experiencia chilena no ofrece lecciones aplicables mecánicamente –cada proceso histórico presenta especificidades irreductibles– pero evidencia las aporías de intentar transformaciones democráticas radicales sin desarrollar teorías adecuadas de transición que trasciendan tanto el vanguardismo insurreccional como el gradualismo socialdemócrata. La construcción de hegemonía popular en contextos democráticos requiere navegar creativamente estas tensiones mediante análisis contextualizado de correlaciones de fuerzas específicas, más que mediante la aplicación de fórmulas preestablecidas derivadas de experiencias históricas previas.

El caso chileno demuestra, finalmente, que la viabilidad de proyectos de transformación democrática depende tanto de la capacidad para enfrentar amenazas externas como de la habilidad para gestionar constructivamente tensiones internas inherentes a la coexistencia de

múltiples concepciones sobre el cambio social. Esta gestión no admite soluciones técnicas o procedimentales simples, sino que requiere desarrollar culturas políticas democráticas al interior de las fuerzas progresistas capaces de articular unidad estratégica con reconocimiento de diferencias legítimas, un desafío que permanece irresuelto en los debates contemporáneos sobre estrategias de izquierda en contextos de polarización política creciente y limitaciones estructurales del orden democrático liberal capitalista.

Referencias

- Altamirano, C. (1978). *Dialéctica de una derrota* (2.^a ed.). Siglo XXI.
- Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica.
- Bloch, M. (2000). *Introducción a la historia*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada 1952).
- Braun, V., & Clarke, V. (2006): Using thematic analysis in psychology, *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <http://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53-82. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol2-issue1-fulltext-3>
- Cancino, H. (1988). *Chile. La Problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo 1970-1973. Un estudio de la Emergencia de los Consejos Campesinos, Cordones Industriales y Comandos Comunales en Relación a la Problemática del Estado, la Democracia y el Socialismo en Chile*. Aarhus University Press.
- Castillo, S. (2009). *Cordones industriales: nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile, 1970-1973)*. Escaparate.
- Corvalán, L. (2001). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*. Sudamericana.
- Delgado García, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(1), 9-18. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662010000100003
- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General de Información y Documentación*, 28(1), 119-142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- Enríquez, M. (2004). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (P. Naranjo, M. Ahumada, M. Garcés, & J. Pinto, Eds.). LOM.
- Enríquez, M. (2010). *Con todas las fuerzas de la historia. Documentos del MIR 1968-1970*. Segunda Independencia.
- Farías, V. (2000). *La izquierda chilena (1969-1973): documentos para el estudio de su línea estratégica* (Vol. 1). Centro de Estudios Públicos.
- Gaudichaud, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM.
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo: Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende* (C. Marchant, Trad.). LOM.
- Gómez, J. C. & Salazar, M. (Coords.). (2004). *Tres décadas después: Lecturas sobre el derrocamiento de la Unidad Popular*. Universidad ARCIS.

- Gómez, J. C. (2023, 28 junio). *Democracia, propiedad privada y socialismo en el Chile popular*. Centro de Estudios Francisco Bilbao. <https://www.cefb-chile.org/2023/07/19/democracia-propiedad-privada-y-socialismo-en-el-chile-popular/>
- Jáuregui, G. (1997). Transiciones políticas y consolidación democrática en América Latina. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, (98). 13-33. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/derecho/article/view/428>
- Lenin, V. (1961). *Obras escogidas* (Vol. 2). Progreso.
- Moulián, T. (1982). La crisis de la izquierda. *Revista Mexicana de Sociología*, 44(2), 649-664. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/62535>
- Pascal Allende, A. (2000a). El MIR, 35 años. II parte. *Punto Final*, año 34(478), 10-13.
- Pascal Allende, A. (2000b). El MIR, 35 años. III parte. *Punto Final*, año 34(479), 8-10.
- Pascal Allende, A. (2003). *El MIR chileno, una experiencia revolucionaria: A los 36 años del surgimiento del MIR*. Cucaña.
- Peters, T. (2020). A cincuenta años de las políticas culturales de la Unidad Popular. Enseñanzas y derivas críticas para pensar el proceso constituyente en Chile. *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, (21), 308–318. <https://doi.org/10.25267/Periferica.2020.i21.30>
- Silva, A., & Santa Lucía, P. (1975). Les Cordons Industriéis: une expression de pouvoir populaire au Chili. *Les Temps Modernes*, 675-847.
- Toer, M. (1974). *La "vía chilena": un balance necesario*. Tiempo Contemporáneo.
- Uliánova, O. (2000). La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos. *Estudios Públicos*, (79). 83-171. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/889>
- Unidad Popular [UP]. (1970). *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: Candidatura presidencial de Salvador Allende*.
- Vidal, H. (1999). «Presencia» del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): 14 claves existenciales. Mosquito.
- Vidaurrázaga, I. (2021). *El MIR de Miguel: crónicas de memoria* (Vol. 1). Negro Editores.
- Vitale, L. (1999). *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales «Pedro Vuskovic».
- Winn, P. (2004). *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM.
- Winn, P. (2020). La Unidad Popular a sus 50 años: las revoluciones desde arriba y desde abajo. *Anales de la Universidad de Chile*, (18), 15-37. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2020.60810>